COMEDIA FAMOSA.

COMO A PADRE, Y COMO A REY.

DE D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Sicilia, Barba.	*Violante, Dama.*	*Ludovico Urſino.*
El Principe ſu hijo.	*Elvira, Dama.*	*Un Secretario.*
Carlos, Galan.	*Finea, Criada.*	*Octaviano.*
Conrado, Barba.	*Triſtàn, Gracioſo.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Triſtàn.

Carl. NO vès, que la diſcrecion
en la novedad ſe vè?
Triſt. Es aſsi, mas no darè
un real por tu ſalvacion.
Carl. Yo me entiendo.
Triſt. No es poſsible
que ſe entienda, ſi ſe entiende,
quien ama, ſirve, y pretende
à ſu hermana. *Carl.* Es impoſsible;
bien mi amor lo conſidera,
y baſta, pues le conoce,
el quitarme que la goce,
ſin quitarme que la quiera.
Ya yo conozco, Triſtàn,
que es mi amor tan peregrino,
que no và por el camino
por donde los otros vàn;
pero tiene tal poder
en mì mi eſtrella inhumana,
que con ſaber que es mi hermana,
(que es lo mas que puede ſer)
tan lexos de aborrecerla
eſtoy, y en mi amor tan firme,
que no puedo perſuadirme
à que es mal hecho quererla.
Y en parte tengo razon,
pues en eſte galantèo,
ni mi amor llega à deſèo,
ni paſſa de inclinacion:
porque ſon tan corteſanos
mis guſtos, que en mis antojos
me hicieran falta los ojos,
pero no, Triſtàn, las manos.
Es Violante ſangre mia,
es ſu belleza excelente,
à los ojos fuego ardiente,
al deſèo ſangre fria:
Es la hermoſura mayor,
es de Italia el mejor rayo,
por roſa la tiene el Mayo,
por flecha la cuenta Amor;
y aſsi, como à flecha, y roſa
ſabrè temerla, y amarla,
como hermana reſpetarla,
y quererla como hermoſa:
Y el diſcurſo me aprovecha,
que ſi flecha, y roſa es
quando me mira, deſpues
es mas roſa, y es mas flecha;

pues quando en sus ojos ciego
de su beldad me provoco,
por no ajarla no la toco,
por no herirme no la llego;
y asi, ni espera, ni alcanza,
mi amor por no ser injusto,
ò porque es de tan buen gusto,
que quiere sin esperanza.
Trist. Extremado desatino!
tal, que puede tu aficion
darte sin oposicion
la Cathedra de Calvino.
Buelve en tu acuerdo, señor,
porque el diablo te combida
à que con vela encendida
oigas la Missa mayor,
que es de un incesto el castigo;
mira que hay Inquisicion,
y si hay incesto, afufon,
ni soy criado, ni amigo;
pues desde luego protesto,
que en llegando à denunciarte,
ni tengo, ni tuve parte,
ni he de tenerla en tu incesto.
Carl. Mi padre. *Sale Conrado, Barba.*
Conr. Carlos? *Carl.* Señor?
Conr. Tristàn, con quièn son las voces?
Carl. Ya sus locuras conoces,
està siempre de un humor.
Trist. Còmo es esso? vive Dios,
que he de proponerte el caso.
Carl. Quita, necio. *Trist.* Passo, passo:
escucha. *Carl.* Calla. *Trist.* Los dos::-
Carl. Quieres perderme? *Trist.* Paciencia,
que ha de saber mi señor
si estoy siempre de un humor.
Conr. Què fue?
Trist. Un caso de conciencia
Carlos afirma, y defiende.
Carl. El lo dice: muerto soy!
Trist. Lindo, como te le doy,
Carlos, pues, y no lo entiende.
Conr. Què dixo? *Trist.* Yo lo dirè:
que no era materia, dixo,
de confession lo que un hijo
hurta à su padre; esto fue.
Conr. Famosa duda! *Carl.* Extremada:
confiesso que le temì. *ap.*
Trist. Ha señor, has buelto en tì *ap.*
de la turbacion passada?
oy, vive Dios, que ha salido
el gracejo de buen aire.
Carl. Tienes razon, y el donaire
te ha de valer un vestido.
Trist. Vestido? vestidos tengas
en Verano, y en Invierno
delante del Padre Eterno,
donde de luz te mantengas:
señor, en fin::-
Carl. Pues ya ha havido
quien menguados nos llamò.
Trist. Y tambien lo hiciera yo,
à no darme este vestido;
pero algunos (yo lo sè)
lo que no tienen daràn,
que lo que tienen no dàn,
porque ya no tienen què:
pero quando alguno dà,
por lo menos de una vez
viene à dar mas, que de diez
un hombre de por acà.
Conr. Humor tiene singular.
Trist. Dineros fuera mejor.
Conr. Esso es pedir? *Trist.* Si señor.
Conr. Està bien. *Trist.* Y esso es no dar.
Conr. Carlos, oye: Tristàn, vete,
y haz que te dèn veinte escudos.
Trist. Hablen en tu loor los mudos,
cada qual haga un motete
à tu liberalidad:
El Rey, con quien tanto privas,
viva al passo que tù vivas,
sin que haga vicio tu edad,
ni tus años hagan vicio;
y al fin, si vivir esperas,
vivas tan mucho, que mueras
un dia despues del Juicio. *Vase.*
Conr. Solos quedamos, atiende,
Carlos, à lo que te digo
como padre, y como amigo,
y en fin, como quien pretende
dilatar en tì su vida.
Carl. Perdoneme Vuecelencia,
y primero dè licencia
à que una merced le pida.
Conr. Quàl es? *Carl.* Ludovico Ursino,
Cavallerizo mayor
del Principe mi señor,

pre-

pretende una plaza ; es digno
de mas alta pretension:
y porque con ella salga,
oy con Vuecelencia valga
mi favor de intercession,
que es mi amigo, y le ofrecì
solicitar su favor.

Conr. Tù podràs hacer mejor
lo que me pides à mì.
Ya comienzo à obedecer
al Rey ; hijo (à Dios pluguiera, *ap.*
Carlos, que tu padre fuera)
escucha. *Carl.* Què podrà ser ? *ap.*
con mil sobresaltos lucho:
si mi amor ha presumido ?
si le sabe, ò si le ha oìdo ?

Conr. Escucha, pues.

Carl. Ya te escucho.

Conr. Su Magestad, confiado
de mi amor, y mi persona,
me ha fiado la Corona,
y govierno de su Estado;
pues à su servicio atento,
en tan alto puesto estoy,
que yo solamente soy
su privanza, y valimiento.
Mas como el tiempo me advierte,
y el cabello me lo avisa,
ya la edad cansada pisa
los umbrales de la muerte;
y solo en tì la esperanza
de mi succession consiste,
viendome cansado, y triste,
porque quede la privanza
en mi sangre, he suplicado
(fineza del alma fue)
à su Magestad, te dè
el govierno, y el cuidado,
que de este Reyno tenia,
y en efecto mi privanza;
y tanto con èl alcanza
mi voluntad, por ser mia,
que al punto se satisfizo:
mi pensamiento aprobò,
tu persona engrandeciò,
y su privado te hizo:
de suerte, que ya tù estás
en el puesto que yo estuve:
mira si buen padre anduve,
mira si puedo hacer mas.

Carl. No en vano el alma temia, *ap.*
no en vano el alma dudaba,
de esta vez mi amor acaba:
ay muerta esperanza mia!
Yo he de faltar un instante,
en consultas ocupado,
à la fè de mi cuidado,
y à los ojos de Violante ?
no es possible. *Conr.* Què respondes ?

Carl. Digo, señor, que agradezco
tu eleccion ; mas no merezco::-

Conr. Si à quien eres correspondes,
no havrà cosa que te impida
ser buen privado. *Carl.* Es verdad;
pero el govierno en mi edad,
y haver de heredarte en vida,
me obligan què me reporte,
y aun à decirte me mueve,
que no es bien que yo me lleve
el aplauso de la Corte.
Què dirà, viendome à mì
en el puesto que tuviste,
no que en èl me introduxiste,
sino que yo te echè à tì;
pues quando en el trono estè
en que tu mano me puso,
no vèn que aqui le rehuso,
y vèn que alli le aceptè.

Conr. Y què dirà el mas amigo,
de que en el govierno estuve,
y tan para mì le tuve,
que aun no le partì contigo ?

Carl. Si intentas que yo haga bueno
tu govierno, intentas bien,
pues he de ser contra quien
el vulgo, de embidia lleno,
su mala intencion prevenga:
pues viendome en tu lugar,
tu govierno han de alabar,
no el mio ; y aunque no tenga
culpa en los malos sucessos,
el Cavallero, el Villano,
el Señor, y el Cortesano
han de culpar mis excessos.
Porque aunque sepan, que yo
cuerdo, y ajustado vivo,
serè malo porque privo,
y bueno el que ayer privò.

Y ſi el mundo nunca ha viſto,
ni el tiempo nos lo ha enſeñado,
haverſe otra vez juntado
ſer privado, y ſer bien quiſto,
no es mucho, que el alma tuerza
de ſu guſto al parabien,
pues aun procediendo bien,
he de ſer malo por fuerza.

Conr. De ſuerte me has perſuadido,
que ſi en mì ſolo eſtuviera
eſta accion, la ſuſpendiera
de tus razones movido;
mas ya al Rey le declararè
mi intencion, y la admitiò,
no pedirle pude yo,
no aceptarlo no podrè:
y aſsi, es preciſo que goces
de la privanza, y advierte,
que no es poſsible perderte,
porque, en efecto, conoces
de la embidia el pecho infiel,
con verdad, y deſengaño,
y nadie previno el daño,
que no ſe libraſſe de èl:
con eſto el orden cumplì,
que ſu Mageſtad me diò.

Carl. Si la dicha me turbò,
hable el corazon por mì.

Conr. Entra, y beſaràs la mano,
Carlos, à ſu Mageſtad.

Carl. Si falto à mi voluntad
ſolo un momento, què gano?
y què no pierdo en perder
de aſsiſtir, y de mirar
à quien me pudo inclinar,
y à quien me ſupo vencer?
Pero es fuerza à la obediencia
eſtàr de un padre, y de un Rey,
que, en fin, es ley, y tan ley,
que no tiene reſiſtencia.

Salen el Rey, y el Secretario con unos papeles.

Secret. Señor, vueſtra Mageſtad
firme eſtas cartas. *Rey.* A quièn?

Secret. Eſta al gran Duque.

Rey. Eſtà bien;
y aqueſta? *Secret.* A ſu Santidad.

Rey. Deſpacheſe con cuidado
la del Pontifice luego.

Secret. Al punto iràn. *Vaſe.*

Rey. No ſoſsiego *ap.*
haſta vèr efectuado
eſte intento, y haſta vèr
à Carlos como deſeo.
Aqui eſtà, jamàs le veo
que no me haga enternecer;
que quiſe mucho à ſu madre,
y no tendrè regocijo
haſta que, pues es mi hijo,
me pueda llamar ſu padre.
Al Pontifice le pido
vènia para dividir
mis Eſtados, y partir
con èl lo que yo he adquirido,
y por mi eſpada ganado,
ſin deſnudarme el acero:
tengo Principe heredero
de Sicilia, y de ſu Eſtado,
y haſta enterarme, y ſaber
lo que le puedo dexar,
no me quiero declarar
por ſu padre: eſto ha de ſer,
pues ſolo con eſte intento
por hijo ſuyo Conrado
deſde niño le ha criado:
diceme, que es ſu talento
gallardo, y es ſu perſona,
como ſu ſangre, Real;
el afecto natural
ni aun à los Reyes perdona:
y aſsi, porque mas preſente
le tenga el alma conſigo,
trato de hacerle mi amigo,
mi privado, y confidente:
que ya que à todos excedo
en lo que puedo callar,
como Rey le he de tratar,
pues como padre no puedo.
Carlos? *Carl.* Señor?

Rey. Còmo tardas
tanto en beſarme la mano?

Carl. Por favor tan ſoberano
beſo tus pies; mas ſi aguardas,
ſeñor, à que te los beſe,
por lo que aora eſcuchè,
no sè ſi los beſarè,
porque es fuerza que me peſe.

Rey. Por qué?

Carl.

Carl. Porque la advertencia,
y govierno Militar,
jamàs le ſupo acertar
el valor, ſin la experiencia:
que el Soldado, y el Valìdo
en paz, y en guerra acertaron,
no en fè de lo que intentaron,
sì en fè de lo que han vivido;
y como no fuì Soldado
(que es la materia que toco)
ni peino canas tampoco,
que en el alma me ha peſado,
confieſſo à tu Mageſtad,
de que haga de mì eleccion
para negocios, que ſon
impoſsibles en mi edad.
Rey. Valgame Dios, y què bien! *ap.*
Antes (oye) pienſo yo
lo contrario, y lo enſeñò
Roma, pues nunca mas bien
ſe viò, Carlos, governada,
que quando ſu autoridad
à perſonas de tu edad
fiò la pluma, y la eſpada:
porque eſtà mas pronto à errar
un viejo con la privanza,
que un mozo, porque èſte alcanza,
que es dificil acertar,
ſi todo à ſu edad lo dexa;
y el viejo en nada ſe ofuſca,
pues ſi uno conſejo buſca,
y el otro no ſe aconſeja,
en el privar, mas felice
ſerà el mozo, que no el viejo,
pues logra con el conſejo
lo que à ſu edad contradice:
demàs, que no corre en tì,
Carlos, lo que en los demàs,
pues en tu padre tendràs
buen Maeſtro, y aun en mì.
Tu padre eſtà ya canſado,
que el tiempo todo lo muda,
y es bien dexarle, que acuda
à dàr à tu hermana eſtado,
pues podrà mas facilmente,
no teniendo en que ocupar
el tiempo, Carlos, tratar
de caſarla ſolamente.
Carl. Eſto mas? *Rey.* Hate peſado?
Carl. No me puede à mì peſar
de ſervirte, ni de eſtar
en tu ſervicio ocupado:
ſolo à mi incapacidad,
que tal favor no merece,
cuerdamente le parece,
que govierno, y mocedad
no ſe compadecen bien.
Rey. Que han de murmurarte, es llano,
y que el plebeyo, el villano,
y el Cavallero tambien,
atentos à lo que en tì
pueda la embidia notarte,
no han de buſcar que alabarte,
pero que culparte sì.
Y aunque independentes ſon
en tì la accion, y el ſuceſſo,
tu deſcuido ſerà exceſſo,
y no merito tu accion;
pues ſin diferencia alguna
ſiempre la culpa ſe ha echado
del mal ſuceſſo al privado,
y del bueno à la fortuna.
Carl. Pues por què quieres tratarme
tan mal, que quieras ponerme
donde nadie ha de valerme,
y todos han de culparme?
Rey. Notable es ſu diſcrecion: *ap.*
quièn le pudiera abrazar!
mil canas me ha de quitar.
Yo te dirè la razon: *A èl.*
Fuerza es, Carlos, que haya Reyes,
y que el Rey tenga un amigo,
un compañero, un teſtigo,
con quien las comunes leyes,
y las humanas acciones,
ò eſtrañas, ò naturales
de los bienes, y los males
comuniquen ſus paſsiones.
Dios, al principio del mundo,
con ſer ſu capacidad
inmenſa, y ſu eternidad
ſin primero, ni ſegundo,
parece que no ſe hallaba,
y en efecto no ſe hallò,
haſta que comunicò
al hombre el sèr que gozaba;
pues con piedad admirable,
diò à entender, aunque te aſſombre,
que

que alli comenzò à ser Hombre,
comenzando à ser sociable.
Dios de la tierra es el Rey,
y en las pasiones que tiene
con qualquier hombre conviene;
pues què razon hay, què ley,
cuyo politico error,
el gusto mas singular,
que le dà à un particular,
le prohiba un superior?
Yo, al fin, es fuerza que tenga
un amigo de quien guste,
que à mi condicion se ajuste,
y con mi sangre convenga.
Este, Carlos, has de ser,
como tu padre lo ha sido;
y asi, procura advertido,
si no te quieres perder,
que halle el noble que seguir
en tì, el vulgo que admirar,
la embidia que murmurar,
y ninguno que advertir.
Repara en qualquier accion,
que antes tu conciencia es,
luego mi gusto, y despues
la vulgar satisfaccion.
Si me vès executando
alguna intencion muy fuerte,
blandamente me la advierte,
proponiendo, no enseñando:
que el Principe (y lo veràs
en los demàs, como en mì)
jamàs quiso junto à sì
hombre, que supiesse mas.
En las materias divinas,
mira la intencion, y el modo,
Dios, y su Ley sobre todo,
porque si un punto declinas,
perderè el Reyno por tì,
porque siempre al suelo viene
la Monarquia que tiene
à Dios, Carlos, contra sì.
Al que pretende cobarde,
(tèn mucho cuidado en esto)
si no has de premiarle presto,
no le desengañes tarde:
no revoques las mercedes,
que hizo tu antecessor,
goce en tu hechura su honor,
pues pudo lo que tù puedes:
que si tù el exemplo diste,
no havrà nadie que en tì espere,
pues el que te succediere
desharà lo que tù hiciste.
Al que fuere gran Soldado
ningun favor se le impida,
que à quien no estima su vida,
se ha de estimar su cuidado;
porque à un hombre de valor
darle un puesto honrado, advierte,
no es premio, es para la muerte
darle cartas de favor.
Premia las Letras, en suma,
y dà à las Armas aumentos,
que de un Reyno, los cimientos
son la espada, y son la pluma:
que con esto, y no admitir
consejo de interessados,
se veràn en tì ajustados
el acertar, y el regir.
Y no te cause recelo
la embidia, ni la traicion,
no yerres tù la intencion,
que lo demàs es del Cielo.

Carl. Quièn no serà buen privado,
gran señor, y buen valìdo,
de tal Maestro regido
de tal Rey aconsejado?
mi obediencia es tu consejo;
tuyo soy. *Rey.* Què estàs dudando?
que si como Rey te mando,
como padre te aconsejo.
No cabe dentro de sì *ap.*
el alma; què alegre estoy!
mi mano otra vez te doy.

Carl. La mano me aprietas? *Rey.* Sì,
para que del vulgo vano
el aplauso infiel no creas,
y por estas señas veas,
que tengo fuerza en la mano.
No temas, Carlos, que amor,
como tan cerca te via,
tu mano aprieta, y la mia
ternura fue, no rigor.
Por señas hablò, que es mudo, *ap.*
y al decir una verdad,
me negò la Magestad,
lo que la sangre no pudo.

Vèn

Vèn, Carlos. *Carl.* Servirte es ley.
Rey. No temas nada en mi amor.
Carl. Es reſpeto, no es temor.
Rey. Soy tu amigo. *Carl.* Eres mi Rey. *Vanſe.*
Salen Violante, Elvira, el Principe, Triſtàn, y Finea.
Viol. Pudiera vueſtra Alteza
mirar mas por mi honor, y mi nobleza,
y eſcuſarſe de hacerme una viſita,
que no me dà opinion, y me la quita,
y mas no eſtando en caſa
mi padre, ni mi hermano.
Princ. Quien ſe abraſa
en tus ojos, belliſsima Violante,
olvida lo advertido por lo amante;
y aſsi, culpa tus ojos,
pues ellos cauſa ſon de tus enojos.
Viol. Sì, mas no es maravilla que lo ſienta,
que una afrenta temida ya es afrenta,
y es coſa natural quexarſe el labio
quando al reſpeto ſe atreviò el agravio.
Princ. Violante mia, para eſtar hermoſa,
eſtà ſiempre enojada, eſtà quexoſa; (da,
mas pues mi amor no te ha ofédido en na-
ni quexoſa te mueſtres, ni enojada;
ruegaſelo tù, Elvira:
què hermoſas flechas de ſus ojos tira!
hablad todos por mì.
Elvir. Pues còmo, prima,
del Principe el amor tu amor no eſtima?
èl te ſigue, èl te adora, èl te pretende,
y ſi quien ama, claro eſtà, no ofende,
no es razon que à tratarle mal te obligue
el vèr que te pretende, adorá, y ſigue.
Mas què me admira todo lo que veo, *ap.*
ſi lo miſmo le paſſa à mi deſeo
con Carlos, que olvidado,
no entiende, ni agradece mi cuidado,
quando el alma lo llora,
ſu ingenio eſtima, y ſu preſencia adora?
Finea. Elvira dice bien, el rigor dexa,
no pagues un amor con una quexa.
Triſt. Entrambas dicen bien, y yo lo digo,
del amor de ſu Alteza buen teſtigo;
pues viendole, Violante,
tan fino, y tan amante,
mil veces me ha peſado
de haver ſido barbado;
porque à ſer yo la Dama por quien muere,
(tanto ſu pena el corazon me hiere)
yo me huviera rendido,
como ſuelen decir à buen partido,
aunque deſpues por eſte atrevimiento
ſu padre me metiera en un Convento.
Viol. Confieſſo à vueſtra Alteza
la liſonja que hace à mi belleza;
mas ſi mi padre eſtà fuera de caſa,
y vueſtra Alteza por mi calle paſſa,
y à mi puerta ſe pàra ſu carroza,
penſaràn que pretende, y que no goza?
Princ. Antes viendome entrar publicamente,
diràn que te viſito honeſtamente,
porque à caber malicia en mi cuidado,
entràra recatado.
Viol. Y quàndo tan de parte de la Dama
el vulgo eſtà, que buelva por ſu fama?
no hay deshonra mas cierta,
que el coche de un ſeñor en una puerta:
vèn q̃ en Palacio eſtã mi hermano, y padre,
vèn que ha ſeis años que muriò mi madre,
vèn que à cavallo por mi calle paſſa,
y vèn que entra en mi caſa,
porque vèn la carroza,
vueſtra Alteza galan, Violante moza,
el honor melindroſo,
poca mi dicha, el vulgo malicioſo,
vos ſeñor, yo muger; no es coſa clara,
que pienſen todos lo que yo penſàra?
Princ. Si fuera yo bien viſto de tus ojos,
tù miſma diſculpàras tus enojos;
mas como de ellos ſoy aborrecido,
temes tu amor por disfrazar tu olvido.
Viol. Tiene razon, porque à mi hermano ado-
ſi bien con el decoro (ro,
que les debo à mi ſangre, y à mi eſtado,
y como tengo el pecho embarazado,
à nadie quiero bien, à nadie veo,
y aſsi no eſtimo aqueſte, ni otro empleo.
Elvir. Ya en tu rigor parece demasìa,
Violante, la porfia;
ſi eſtàs querida porque fuiſte hermoſa,
mueſtra que eres muger en ſer piadoſa,
cortès, quando no amante,
puedes hablar al Principe, Violante.
Viol. Dame el verle diſguſto,
y tengo pueſto en otra parte el guſto;
y quieres, prima mìa,
que tenga yo un peſar por corteſìa?

Elvir.

Elvir. Si porque estoy delante te recatas,
y el favor le dilatas,
à dexaros mas solos me resuelvo:
à Dios, Principe; prima, luego buelvo. *Vas.*
Viol. Prima, à dònde te vàs? aguarda, mira.
Trist. Es un alma de Dios la Doña Elvira.
Viol. Vayase vuestra Alteza,
que si viene mi padre::-
Princ. Què aspereza!
Viol. Si Carlos viene::-
Princ. Dexa essos cuidados
à Tristàn, y à Finea. *Viol.* Son criados.
Trist. Si vuestra Alteza de los dos se fia,
no hay q̃ hablar, no dirè esta boca es mia.
Fin. Y quièn mejor que yo sabrà encubrirlo?
ya deseo saberlo por decirlo.
Trist. Lindo oficio he tomado, de èl espero
obispar por la parte del sombrero;
pero dime, Finea, tù que sabes
mucho mas de estas cosas::-
Finea. No me alabes,
ponte un tanto, Tristàn, ò calla, ò vete.
Trist. Es esto lo que llaman alcahuete?
Fin. Sì, Tristã; mas por què lo has pregũtado?
Trist. Dicenme que es oficio aprovechado.
Finea. De todo tiene.
Trist. El nombre es desabrido.
Finea. Llamate cobertor, que es mas pulido.
Trist. Si el nombre me confirmas, embustera,
yo serè cobertor, tù cobertera.
Viol. Mas, ay de mì! què dices?
Trist. Carlos viene.
Viol. Vayase vuestra Alteza.
Princ. No conviene,
ni esconderme, ni irme.
Viol. Señor, esso es perderme, y destruirme
si os vèn aqui, yo he de tener la culpa.
Princ. Dexame à mì, Violante, la disculpa.
Sale Carlos. Vuestra Alteza en mi casa?
Princ. Sì, Carlos, llega, passa
adelante, los brazos darte quiero,
soy pretendiente, y à tu padre espero.
Carl. Vuestra Alteza pretende? pues hay cosa
à su real poder dificultosa?
Princ. Viviendo el Rey es ya razon de estado,
que pueda mas que el Principe el privado:
que el Principe por mozo, ù divertido,
nunca con los despachos se ha metido;
y aunque à su Magestad hablar pudiera,
y sè que al punto lo que pido hiciera,
hablar con vuestro padre es mas cordura,
que en fin somos amigos.
Carl. Soy tu hechura.
Princ. Pretende Ludovico cierta Plaza.
Carl. Ya lo he sabido: biẽ su amor disfraza. *ap.*
Princ. Y quiero, porque à su gusto le suceda,
que Conrado haga en esto quanto pueda.
Carl. Yo mismo, y por èl mismo en este pũto
acabo de pedirle; mas pregunto,
claro està, no bastàra,
señor, que vuestra Alteza lo mandàra,
sin venir en persona? *Princ.* De camino
quise vèr à Violante, que imagino,
que tambien su favor es de provecho.
Carl. Dadlo, señor, con tal favor por hecho.
Princ. Llevadme oy à Palacio la respuesta.
Carl. Saldrà como pedìs, porque si cuesta
ruego à una Dama, à vos una visita,
quièn havrà que la plaza le compita?
Prin. Violante, à Dios: què hermosa gẽtileza!
Viol. Mil años guarde Dios à vuestra Alteza.
Princ. Interceded conmigo,
que es Ludovico mi mayor amigo:
à Dios, Carlos, no passes adelante.
Carl. Nacì para serviros.
Princ. Ay Violante! *ap.*
si en ser ingrata tu deidad te empeña,
ò aprende à amar, ò aborrecer me enseña.
Trist. No es el Principe necio? (*Vase.*
Carl. Oye, Violante.
Finea. No es posible ser necio, y ser amante.
Carl. Y dime con verdad lo que hay en esto.
Viol. Descolorido sin razon te has puesto.
Finea. La gravedad con q̃ mintiò me admira.
Trist. A los dos nos quitò aquella mentira.
Fin. Mas yo pienso q̃ Carlos lo ha entendido.
Trist. Es hermano con humos de marido;
pero si quieres, vamonos, Finea,
en tanto, que bañados en jalea
de locas fantasìas,
que llaman por allà filaterìas,
como locos orates
un hartazgo se dàn de disparates.
Finea. Por esso nuestro amor es mas casero.
Trist. Y es lo seguro, à fè de cavallero. *Vanse.*
Carl. Dos modos de desconsuelos,
dos diferencias de amores,
dos linages de temores,

dos maneras de desvelos,
y dos generos de zelos,
que son de amor, y de honor,
padece à un tiempo mi amor,
siendo los dos en su esfera
tan mayores, que qualquiera
pudiera ser el mayor.
En un punto, en un instante,
como dos te considero;
si como hermana me muero,
y tambien si como amante;
de suerte, hermosa Violante,
que como và mi fortuna,
no se havrà visto ninguna,
pues quiere, ò permite Dios,
que me mates como dos,
y me quieras como una.
Todo me hiela, y me enciende,
y todo por tu hermosura,
la voluntad me aventura,
y la sangre me defiende:
el Principe te pretende,
su gusto es ley en el suelo,
y yo (fuerte desconsuelo!)
ya tu amante, ya tu hermano,
sin poderme ir à la mano,
te idolatro como al Cielo.
Porque aunque la sangre impida
lo que unir supo una estrella,
luego que naciste bella,
te obligaste à ser querida;
y si es ley establecida
que te quiera, pues te assisto,
en vano à mi amor resisto,
porque ya no puede ser
vivir, sin bolverte à vèr,
ni dexar de haverte visto.
Yo he de amar sin merecer,
que aunque procuro obligar,
quiero para no alcanzar,
que alcanzar fuera ofender:
querer por solo querer
es mi venturosa suerte,
pues quando ella nos concierte,
y la sangre nos aparte,
ya que no puedo alcanzarte,
sè que no puedo perderte.
Viol. Tan tierna de haver notado
tu amor, Carlos, me has tenido;
tan loca de haverte oìdo
entre mì me he contemplado;
y en fin, tan atenta he estado
à tu aficion verdadera,
que quando amor considera
lo bien sentido que està,
si no te quisiera ya,
desde aora te quisiera.
Quanto al Principe, no sè
mas, Carlos, de que aqui entrò;
si su amor me declarò,
como no decirle fue,
pues no importa, que èl me dè
el alma, si el alma absorta
en tu amor su amor reporta:
pero bolvamos, señor,
à tratar de nuestro amor,
que es lo que mas nos importa.
Yo te adoro, Carlos mio,
con amor tan cortesano,
que à un tiempo galàn, y hermano
te imagina el alvedrìo;
y si hermano te desvìo
por algun amor grossero,
galàn, y hermano te quiero
con un deseo tan puro,
que en lo mucho que aventuro,
digo lo poco que espero.
Amar para merecer,
fuera querer obligar;
y amar, por saber amar,
industria pudiera ser;
pero querer por querer,
es virtuoso exercicio,
ara soy, no sacrificio,
que es torpe solicitud
profanar una virtud
por adelantar un vicio.
Mi amor todo es pensamiento,
pues soy, y en razon lo fundo,
la primer muger del mundo,
que no procura su aumento;
y tal estoy, que aun no siento
vèr sin lograr mi cuidado,
porque pudiera logrado
quedarse desvanecido,
y por no verle perdido,
no quiero verle gozado.
Quanto permitan los ojos,

dicha de los dos serà,
que el perfecto amor està
en la fè, no en los despojos.
Sin zelos, y sin enojos,
serà amistad nuestro trato,
pues no ha de dàr el recato
ocasion considerable,
à mì para ser mudable,
nì à tì para ser ingrato.
Carl. Y si el Principe constante
assiste firme en su amor?
Viol. Serà mas firme mi honor.
Carl. Diamante labra diamante.
Viol. Zelos, Carlos?
Carl. No, Violante,
miedos de perderte sì.
Viol. Còmo perderme?
Carl. Ay de mì! *ap.*
siendo el Principe tu esposo.
Viol. Principe mas poderoso
eres, Carlos, para mì.
Carl. Yo no te he de merecer,
ni le puedo competir.
Viol. Yo me sabrè resistir.
Carl. Es muy grande su poder.
Viol. No hay poder como querer.
Carl. Ay de mì, que son quimeras
nuestras quexas verdaderas!
Viol. Ay, que es mi esperanza vana!
Carl. Ha, si no fueras mi hermana!
Viol. Ha, si mi hermano no fueras!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico Ursino, Octaviano, y dos Soldados, dandole unos memoriales à Carlos, y Tristàn.

Ludov. Ya sale Carlos.
Octav. Què bien
oye à todos! *Trist.* Plaza aqui.
Sold. 1. A su Magestad servì
desde pequeño. *Carl.* Està bien,
à mi cuenta està el honrarle,
señor Soldado. *Sold.* 2. Este vea
Vuecelencia. *Carl.* Dème, y crea,
que muy presto he de premiarle.
Sold. 2. Fabricio, Alcayde que ha sido
quarenta años en Palermo,
es mi padre, y està enfermo,
viejo, y pobre, hanle pedido
à su Magestad provea
esta plaza en Ludovico,
à Vuecelencia suplìco,
piadoso mi causa veas;
y pues con aprobacion
ha servido::- *Carl.* Creolo assi.
Sold. 2. Suplìco se me dè à mi
la futura succession.
Carl. Conozco su calidad,
y tengo alguna noticia
del caso, de su justicia
hablarè à su Magestad.
Sold. 2. Guarde el Cielo à Vuecelencia
muchos años, para honor
de Sicilia: què valor,
què cordura, y què prudencia! *Vanse.*
Trist. Por si cansado te sientes,
que es fuerza que estès cansado
de haver, señor, escuchado
quexas de mil pretendientes,
cuya afectada malicia
tanto en su abono previene,
que nadie justicia tiene,
y todos tienen justicia;
toma aqueste memorial,
y despachale al instante.
Carl. Pues de quièn es?
Trist. De Violante,
rebujita de cristal,
idolo de plata, y nieve,
brinco de marfil, sudor
del Alva, almidòn de flor,
perla mucha en concha breve
de aquel bello paraìso,
cuya fruta singular
te es preciso el desear,
y el no comer te es preciso
de esta con quien te dà un como
amor, que te pone en suma
à tus deseos de pluma,
impedimentos de plomo.
De este duende que te irrita,
que te huye, y que te coca,
pues que su sangre revoca
lo que su belleza incita.
De esta, en quien es la belleza
disculpa de tantos yerros,

y es echar por essos cerros
de Ubeda, y de Baeza.
De esta, en fin, con quien se allana
tu obstinado parecer,
y la quisieras muger,
pues no la quieres hermana.
De esta::- *Carl.* Buena la has tomado;
piensas acabar? *Trist.* Yo no,
porque no he de acabar yo,
lo que tù no has empezado:
mas toma el papel. *Carl.* Tristàn,
con èl me consolarè.
Trist. Pues no le leas. *Carl.* Por què?
Trist. Porque aguardandote estàn,
y que nos oigan es justo.
Carl. Acudir, pues, es razon
aora à la obligacion,
que tiempo havrà para el gusto.

Sale el Rey al paño.

Rey. Desde esta parte escondido,
y sin que Carlos me vea,
salgo, por vèr como emplea
experiencias de valido:
dando està audiencia, esta es
la prueba mas principal
de un politico caudal;
pues ya grave, ya cortès,
ya enojado, ya prudente,
ya apacible, ya severo,
ya blando, ya justiciero,
ya cruel, y ya clemente,
yendo por diversos modos,
uno solo al parecer,
muchos hombres ha de ser
para contentar à todos:
en lo que Carlos responde,
verè el talento que alcanza,
para vèr si la privanza
al merito corresponde.

Sale Ludovico.

Ludov. Yo soy Ludovico Ursino,
por quien hablò Vuecelencia
à su padre en la Alcaydìa
de Palermo; mi nobleza,
los servicios de mi Padre,
y mi calidad es cierta:
dos años ha que Fabricio
gajes, y provechos lleva
de esta plaza, y no la sirve,
yo la pretendo, y su Alteza
lo desea como yo;
oy pende de Vuecelencia
este negocio, y espero,
pues por mì à su padre ruega,
que por sì me haga merced,
aqui mis servicios lea.

Dale un Memorial.

Carl. Señor Ludovico Ursino,
yo pedì (bien se me acuerda)
esta merced à mi padre,
y entonces, porque saliera,
pagàra yo las albricias
à quien me diera las nuevas.
Quando le pedì à mi padre,
no mirè si era, ò no era
la merced justificada,
y la pretension honesta,
que entonces no me tocaban
à mì aquestas diligencias.
Lo que entonces me tocò,
fue el pedirle; y el que ruega,
propone, que no resuelve,
informa, que no sentencia.
Mas oy, que su Magestad
assegura su conciencia
en la mia, y me remite
sus causas à que las vea,
debo mirar con cuidado
los servicios que se premian,
las mercedes que se hacen,
y las plazas que se niegan.
Nadie se quexe de mì,
juzgue aora, si se viera,
despues de servir al Rey
quarenta años en la guerra,
que por estàr impedido,
viejo, cansado, y sin fuerzas,
del oficio que sirviò
le quitaba el Rey la renta;
què hiciera de exclamaciones,
y què tuviera de quexas!
pues por què no harà Fabricio
lo que Ludovico hiciera?
Y assi, aunque pedì à mi padre
esta merced, y à su Alteza
ofrecì tambien servirle,
ha de advertir, que alli era
Abogado, aqui soy Juez;

y con razones diversas,
alli abonaba servicios,
aqui examino evidencias;
alli informo, aqui sentencio:
juzgue, pues, la diferencia
del amigo que le abona,
al privado que govierna;
y pues no tiene justicia,
esta plaza no pretenda,
porque no se la he de dàr,
que aunque darsela quisiera,
no me ha dado el Rey poder
para hacer cosas mal hechas.
Ludov. Corrido voy. *Vase.*
Rey. Què valor!
todo quanto dice acierta:
notablemente està en todo,
el alma en verle se alegra;
Dios te libre, Dios te guarde,
Carlos, hijo, y yo te vea
muy dichoso: mucho hago
en no salir allà fuera,
y darle dos mil abrazos;
mas dissimular es fuerza.
Sale Octavio.
Octav. Temblando llego. *Trist.* Jesus!
quièn pensàra, quièn dixera,
que quien solo tenia voto
en jaeces, y libreas,
à dos dias de privanza::-
Carl. Calla. *Trist.* Callo.
Octav. Octavio llega
à tus pies, como à sagrado
de piedad, y de clemencia:
tengo à mi hermano en la carcel
por una muerte bien hecha,
si es disculpa de un delito
la venganza de una afrenta;
y el Juez tan apassionado
està, que temer es fuerza
de su enojo, y su passion
una terrible sentencia:
à su Magestad suplìco,
primero, que se resuelva
la causa, nombre otro Juez,
que mas piadoso proceda:
este Memorial de todo *Daselo.*
informarà à Vuecelencia.
Carl. De suerte, señor Octavio,
que quitar su hermano intenta
al Juez, que lo es de esta causa,
el conocimiento de ella,
porque dice, que severo,
ò apassionado se muestra.
Hablar à su Magestad,
si es esso lo que desea
su hermano, yo se lo ofrezco;
pero primero le advierta,
que en nada tiene justicia,
ni es possible que el Rey quiera
al Juez que una vez nombrò,
impedirle que lo sea:
bueno es que lo haya elegido,
para que la causa vea,
y que la jurisdiccion,
que solo à su arbitrio dexa,
y el Rey mismo le señala,
el Rey mismo la suspenda:
El Juez, Octavio, ha de ser
Juez, sin tener dependencia
mas que de Dios, y de sì,
y del Rey, que es quien le aprueba;
y assi, la sentencia aguarde
del Juez de la causa, y de ella,
si no fuere justa, apele
à otro Tribunal, y sepa,
que tengo por mas castigo,
y aun no sè si por afrenta
de un Ministro, revocarle,
que impedirle una sentencia;
que el que le recusa, arguye
la passion que à todos ciega,
y el que sus autos revoca,
de ignorante le condena.
Juzgue, pues, quàl quedarà
mas vengado de sus letras,
el que le escusa un error,
ò el que despues se le enmienda?
Octav. Contento, y desengañado
voy en mi causa, y si en ella
condenaren à mi hermano,
apelarè à Vuecelencia. *Vase.*
Rey. Hay ingenio tan divino?
què mas hiciera, si huviera
toda su vida estudiado
la politica experiencia!
Estoy por llamarle hijo
en pago de la respuesta.

Trist.

Trist. Solos havemos quedado.
Carl. Pues Tristàn, què quieres?
Trist. Dexa
que bese tus pies mil veces,
honra de la patria nuestra;
esto encubierto tenias?
vive Dios, que fue una bestia
el Machiabelo contigo,
Justo-Lisipo una dueña,
Casiodoro hace bainicas,
y el Lucardino muñecas:
el Governador Christiano
eres, y en tu competencia
son coplas del Perro de Alva
los Comentarios de Cesar:
mas dexemos disparates,
y suplicote que leas
el papel de mi señora.
Carl. En aquesta faldriquera
le puse; ya le he topado.
Trist. O, lo que havrà de jaleas,
de alfeñicadas ternuras,
y amorosas panetelas!
Rey. Amor, ya no puedo mas,
salgamos à que nos vea,
que me reñirà mi pecho,
sino le gozo mas cerca.
Carl. Yo leo.
Al leer repara con el Rey, y mete el vi-llete entre los memoriales.
Trist. El Rey. *Carl.* Disimula.
Trist. En notable ocasion llega: *ap.*
no es este papel con dias?
buenas albricias me cuesta.
Rey. Carlos? *Carl.* Gran señor?
Rey. Què haces?
Carl. Acabo de dar audiencia,
y estaba passando aora
los memoriales que quedan.
Trist. Consultabalos conmigo,
porque mi voto le diera,
que en esto de memoriales
tengo notable agudeza,
y estabamos en el sexto.
Carl. Calla. *Rey.* Una silla me llega:
vete aora.
Trist. Ya me voy;
mas no me voy, que me echan:
valgame Dios! què querrà *ap.*
el Rey à Carlos? paciencia,
que no lo puedo saber,
porque no quiso el Poeta,
que en este lance el Lacayo
mezclasse burlas con veras:
debe de ser este el passo
mas fuerte de la Comedia. *Vase.*
Rey. Sientate, Carlos. *Carl.* Señor::-
Rey. Sientate, y cubrete. *Carl.* Es ley
mi obediencia, eres mi Rey.
Rey. Y yo tu amigo mayor:
còmo te và de privado?
de audiencias còmo te và?
Carl. La dificultad està
en haverlas comenzado,
lo mas ha sido emprendellas
porque tù me persuades,
mas ya las dificultades
me enseñan à salir de ellas.
Rey. Dices, Carlos, cuerdamente;
mas dexando esto à una parte,
yo vengo à comunicarte,
como amigo, y confidente,
un caso, en que me has de dar
tu parecer, y de èl fio
el acierto. *Carl.* El caudal mio
no es bastante à aconsejar;
mas aunque despues me arguya
mi ignorancia lo que soy,
pues tù gustas, aqui estoy.
Rey. Pues oye, por vida tuya.
Yo tengo un hijo heredero,
que es el Principe, y tambien
otro natural, à quien,
por causas, que callar quiero,
en secreto le he criado:
yo le quiero descubrir,
mas tambien quiero cumplir
con los que lo han ignorado:
con el Principe, que puede
llevarlo con impaciencia,
pues juzgò suya mi herencia,
y halla otro mas que me herede:
con mi amor, porque es mi hijo,
y le quiero como à tal,
con mi hijo natural:
pues me atormento, y me aflijo
quando en qualquiera ocasion
que se me pone delante
mues-

muestro de Rey el semblante,
y es de padre el corazon;
y asi, por cumplir con todo,
con èl, conmigo, y con Dios,
busquemos entre los dos
un medio, una traza, un modo
como yo logre este intento,
el Principe estè obligado,
el Pueblo desengañado,
Dios servido, y èl contento.
Carl. No sè si aciertas, señor,
en fiar esto de mì.
Rey. Pues yo te he elegido à tì,
debes de ser el mejor;
yo sè, Carlos, lo que puedo
fiar de tì este papel,
passa, y hallaràs en èl
el caso.
Para tomar el papel dexa los otros en el bufete.
Carl. Obligado quedo
à lo que me favoreces.
Rey. Tu Rey, tu deudo, y tu amigo
soy; y si mucho te obligo,
mucho mas, Carlos, mereces.
Carl. Yo leo.
Rey. Pues yo entre tanto,
para que estemos iguales,
passarè estos memoriales.
Carl. Espera, señor: ò quànto *ap.*
errè en juntar el papel
de Violante à los demàs!
Rey. Turbado, Carlos, estàs;
què tienes? *Carl.* Suerte cruel! *ap.*
Rey. Habla. *Carl.* Notable pesar! *ap.*
Señor, pues que me has fiado
como à tu amigo, y privado
el oir, y el consultar,
no te canses en leer
memoriales importunos,
pues puede ser que haya algunos
(como suele acontecer)
poco cuerdos, y seràn
ocasion de que te enojes,
y enojado, los arrojes,
y de mì se quexaràn,
pues me los dieron à mì.
Rey. Partamos obligaciones,
que en las mismas que me pones
quiero yo ponerte à tì.
Y pues libro en tu cuidado
el peso de mi Corona,
à mirar por tu persona
estoy tambien obligado:
lee tù mientras yo leo;
y asi podrèmos saber,
yo, lo que has de responder,
y tù, lo que yo deseo.
Carl. No te canses. *Rey.* No se cansa
el Rey, Carlos: mal dixiste,
porque solo quando assiste
à su obligacion, descansa.
Lee. *Ludovico Ursino pide la plaza de Alcayde de Palermo, que tiene Fabricio, y ha dos años que no la sirve por sus achaques.*
De este oficio le despide,
y dile, que no conviene
quitarsele à quien le tiene,
para darle à quien le pide.
Carl. Lo mismo le respondì
à Ludovico. *Rey.* Està bien:
y si obras, Carlos, tan bien,
no me has menester à mì.
Lee. *Lisarda, Viuda de Vincencio Pazo, principal, y pobre, tiene una Escritura contra Alexandro Cesarino, y por ser Ministro de Justicia no hay otro que le quiera executar; por ella à Vuecelencia suplica, dè orden, para que no le valga la inmunidad de serlo para no hacerla.*
Sepase quien no ha querido
por su oficio, ò por su nombre
executar à esse hombre;
y en haviendolo sabido,
obliguesele à pagar
la Escritura, que despues
èl mismo, por su interès,
la procurarà cobrar.
Carl. Serà muy discreto estilo,
y asi lo dixera yo:
mas no leas mas.
Rey. Por què no?
Carl. El alma tengo en un hilo. *ap.*
Porque todos son asi:
Si le topa, muerto soy. *ap.*
Rey. En leyendo este me voy.

Carl.

Carl. Què desdichado nacì! *ap.*

Lee el Rey. *Carlos mio, mas ha podido el amor para unir nuestras voluntades, que la sangre para dividir nuestros deseos: la fortuna està de buen semblante con los dos, pues dispone, que seas mio; y lo demàs sabràs en mis brazos, si el gusto de pensar, que puedo ser tuya, no me mata antes que te vea.*

Tu Violante.

Carl. Violante à mì de essa suerte?
no sè còmo puede ser.
Rey. Pues buelvele tù à leer
si quieres satisfacerte.
Carl. Ay de mì! dame la muerte.
Rey. Conrado le ha descubierto *ap.*
à Violante (aquesto es cierto)
todo el sucesso passado;
mal el secreto ha guardado,
mal ha cumplido el concierto;
pero sabràlo de mì
de manera, que le pese.
Carl. Que Violante me escribiesse *ap.*
en esta ocasion asi!
no lo creo, aunque lo vì.
Rey. El lo ha dicho, es evidencia,
para poder (què imprudencia!)
casarlos: Carlos? *Carl.* Señor.
Rey. Aqui es menester valor, *ap.*
aqui es menester prudencia.
Y por esto me impedias,
que no viesse los demàs?
Carl. Yo, si tù, porque jamàs::-
Rey. No te turbes. *Carl.* Si confias::-
Rey. Bien en negarmelo hacias,
pues de suerte me ha ofendido,
que avergonzado, y corrido
te diera todo mi Estado,
por no haverlo imaginado
despues de haverlo leìdo.
Possible es que tus antojos,
al pensar caso tan feo,
no dieron muerte al deseo
entre la lengua, y los ojos?
Pues dì, Carlos, què despojos,
ò què esperanza te dà
tu amor, que à perderte và,
quando con muda tristeza
toda la naturaleza
mormurando te lo està?
Tu locura, y tu imprudencia
con esto me han declarado,
que no rige bien mi Estado
quien rige mal su conciencia:
de despreciar mi advertencia,
quando à virtud te provoco,
nace el ser con Dios tan loco,
que es voz que del Cielo escucho,
que no estima à Dios en mucho
quien tiene à su Rey en poco.
Juez soy de esta causa aqui,
y hallo, que tan grave ha sido,
que con ella has ofendido
à tu padre, à Dios, y à mì:
mas pues yo no puedo en tì,
aunque à ser Juez me acomodo,
vengar tres culpas de un modo,
ninguna quede vengada,
que no he de castigar nada,
pues no lo castigo todo.
De tres culpas, tres perdones
à un tiempo tengo de darte,
para poder enseñarte
à corregir tus passiones:
huye, pues, las ocasiones
de empeñar la voluntad,
que si en fè de mi amistad
mas tu obstinacion porfia,
no sè si para otro dia
me havrà quedado piedad.
Y aunque para corregirte
fuera razon apartarte
de mi privanza, enseñarte
importa mas, que reñirte.
Carl. No es possible, que à servirte
acierte, señor, jamàs;
y assi, en mi casa de oy mas::-
Rey. Si teniendo ocupaciones
son tan tuyas tus passiones,
no teniendolas, què haràs?
Y assi, de oy en adelante,
pues à todas horas puedes,
me has de assistir, sin que quedes
desocupado un instante.
Carl. Tu hechura soy: ay Violante! *ap.*
Rey. Què dices?
Carl. Que no es castigo.
Rey. Vèn conmigo. *Carl.* Ya te sigo,
por-

porque en mì tu gusto es ley.
Rey. Tu amigo soy, y tu Rey,
no me hagas tu enemigo. *Vanse.*
Salen Violante, y Elvira.
Viol. No estoy en mì de placer.
Elvir. En fin, Carlos no es tu hermano?
Viol. Oy he de darle la mano,
oy mi marido ha de ser.
Elvir. Yo tambien morirè yo. *ap.*
Y dì, còmo lo has sabido?
Viol. El Cielo de enternecido
sin duda lo descubriò.
Mi padre se dexò ayer
por descuido (amor lo sabe)
de su escritorio la llave;
y yo, en fin, como muger,
el tal escritorio abrì,
y tirando una gaveta,
que aun era la mas secreta,
dos cartas entre otras vì,
cuyo cuidado, y asseo
patentes indicios daba
del misterio que encerraba;
abrilas con el deseo
de saber, y no fue en vano
el abrirlas, y el leellas,
pues he visto, prima, en ellas,
que no es Carlos, no, mi hermano:
no es Carlos mi hermano, prima,
de mayor linage viene,
padre mas honrado tiene,
mas noble sangre le anìma,
hijo es del Rey, yo lo fio,
y de las cartas lo arguyo.
Elvir. Què dices?
Viol. Como hijo suyo
le ha criado el padre mio,
y el Rey se le encomendò,
assi en las cartas lo dice:
Hay fortuna mas felice!
dichosa mil veces yo.
Muchas veces, prima mia,
decirte mi amor pensaba,
y tantas no me dexaba
la verguenza que tenia:
mas ay, que estàn abonados
mis impossibles empleos!
oye, prima, mis deseos,
sabe, prima, mis cuidados,
celebra tù mi alegria,
y dame mil parabienes,
pues me quieres bien, y tienes
parte en la ventura mia.
Què bien se vè en tu alborozo,
y en tu atencion alegria,
y aun la mia, prima mia!
pues es tan grande mi gozo,
que quando haverlo sabido
no me huviera aprovechado,
mas que de haverlo contado,
sobrada ventura ha sido.
Elvir. De esta causa procedia *ap.*
en Carlos el no atender
à mi cuidado, y no hacer
caso de la pena mia.
No me bastaban (ay Cielos!)
para turbar mis sentidos
darme zelos presumidos,
sino averiguados zelos
unas penas, y otras penas?
Si matarme, Amor, querias,
no bastaban penas mias,
sino venturas agenas?
Podrè encubrir mis desvelos?
podrè callar mi dolor?
que sì, responde el honor;
y que no, dicen los zelos;
porque tal me vengo à vèr
de desesperada, y loca,
que quando calle la boca,
los ojos no han de poder.
Viol. Parece que lo has dudado,
ò lo tienes por mentira:
què te suspendes, Elvira?
Elvir. No te dè, prima, cuidado:
quiero bien, como tù quieres,
y como en esta jornada,
quando mas desesperada,
te dice el Amor que esperes,
hallo, mirandome en tì,
que Amor tiene por mil modos
esperanzas para todos,
y le faltan para mì.
Viol. Y yo saber no podria
à quièn amas? *Elvir.* Sì, Violante,
bien conocido es mi amante.
Viol. Y quièn es, por vida mia?
Elvir. Tu hermano. *Viol.* Carlos?

Elvir. Despues
te contarè à quien elije
mi amor, aunque ya lo dixe,
pues dixe, que Carlos es. *Vase.*
Viol. Carlos? *Sale Carlos.*
Carl. Violante? *Viol.* No mas *ap.*
de Violante, y tan severo!
bien pagas lo que te quiero.
Buenas albricias me dàs
de las vivas esperanzas,
que tù perdidas tuviste:
cansote, ya vienes triste;
pesate de que oy alcanzas
lo que deseaste ayer?
Al Cielo turbado miras,
y entre tì mismo suspiras?
Pues què fue? què pudo ser?
Casate tu padre (ay Cielos!)
con Dama de mas quilates?
no me aflijas, no me mates.
Vienes malo? tienes zelos?
hate parecido engaño
mi papel? Habla, señor,
y no muera de un temor,
pudiendo de un desengaño.
Carl. Tan mudo estoy (ay de mì!)
tan suspenso, y admirado,
que pienso que lo he soñado.
Yo puedo alcanzarte? *Viol.* Si,
sì, Carlos; què dudas? *Carl.* Yo?
hay muger tan inhumana! *ap.*
Viol. Que no soy, Carlos, tu hermana.
Carl. Què no eres mi hermana?
Viol. No.
Carl. Buelve, por Dios, buelve en tì
del furor que te provoca.
Viol. Carlos, no me buelvas loca:
escucha, y sabràslo.
Carl. Dì. *Sale Elvira.*
Elvir. Mal sossiega quien se abrasa:
Quièn duda, que ya Violante
à su hermano, ò à su amante
havrà dicho lo que passa?
Mas para que sus deseos
no logren dichas mayores,
pues no puede sus amores,
impedirè sus empleos.
Zelosa estoy, y ofendida,
pero yo me vengarè,
y à su padre le dirè
lo que importa que le impida.
El caso dirè à Conrado.
para que, pues es discreto,
mire qual està el secreto,
que le tiene el Rey fiado.
Ha traidores! ha enemigos!
Viol. Elvira, el passo detèn.
Elvir. Dos que se quieren tan bien
no havràn menester testigos.
Sale Conrado.
Conr. Pues sobrina, dònde vàs?
Elvir. A buscarte. *Conr.* Y à què efecto?
Elvir. A decirte un gran secreto,
vèn conmigo, y lo sabràs.
Conr. Por si acaso en algo toca
de lo que el Rey me ha reñido,
irè à saber lo que ha sido.
Elvir. Los zelos me llevan loca. *Vanse.*
Carl. Què tiene Elvira, Violante,
que và triste? *Viol.* Anda estos dias
con ciertas melancolias.
Carl. Debe de amar. *Viol.* No te espante,
que ame Elvira, y que sea amada,
porque vivir sin amar,
vida se puede llamar,
pero vida descuidada.
Mas bolviendo à nuestro amor,
què dices de este sucesso?
Carl. Que me ha de quitar el sesso
el gusto, que sin temor
llamarte mi esposa puedo,
y lograrte. *Viol.* Carlos, sì,
yo por mis ojos lo vi,
quererme puedes sin miedo;
del Rey eres (què alegria!)
hijo: ay Cielo! loca estoy.
Carl. Sin duda que el hijo soy,
que oy me dixo que tenia.
Viol. Mas no por esta mudanza
has de olvidarme inconstante.
Carl. Mal te olvidarà, Violante,
quien te amò sin esperanza.
Viol. Què ventura! *Carl.* Què placer!
tuyo soy, prodigio hermoso.
Viol. Que, al fin, has de ser mi esposo!
Carl. Que al fin, mi esposa has de ser!
Viol. Y si el Rey quiere casarte
con otra? *Carl.* No querrè yo;

querràs tù al Principe? *Viol.* No,
que no hay dicha sin amarte.
Carl. Quièn mereciò tal belleza?
Viol. Quièn mereciò tal favor?
Carl. Albricias, cobarde amor.
Viol. Albricias, noble firmeza.
Carl. Ya es placer todo el pesar.
Viol. Ya el pesar es alegria.
Carl. Violante puede ser mia!
Viol. A Carlos puedo lograr!
Carl. Pues confirmen nuestros lazos
nuestro amor. *Viol.* Grande ventura!
Carl. Què fè no estarà segura
en el Cielo de tus brazos? *Abrazanse.*
Viol. Mi padre. *Sale Conrado.*
Conr. Verdad ha sido::-
Viol. Perdida estoy. *Carl.* Yo turbado.
Conr. Lo que Elvira me ha contado,
y lo que el Rey me ha reñido.
Violante?
Viol. No acierto à hablar. *ap.*
Conr. Carlos? *Carl.* Señor?
Conr. No os turbeis:
què importa que os abraceis?
bien os podeis abrazar,
que vuestra sangre es fianza
de qualquiera demasìa:
mas que el abrazo serìa
de albricias de la privanza
del Rey; yo harè que mi error
le enmiende el cuidado mio.
Viol. Ya voy cobrando mas brio. *ap.*
Carl. Ya voy perdiendo el temor. *ap.*
Viol. No lo entiendo. *Carl.* No lo sabe.
Conr. Pues Carlos, còmo te và?
gran privado estaràs ya.
Carl. Vuecelencia no me alabe
à mì, sino à su deseo,
pues por èl todo el favor
gozo del Rey mi señor.
Conr. Todo el favor, yo lo creo;
pero con razon te estima,
y aun es fuerza en èl. *Carl.* Por què?
Conr. Porque siempre que te vè
se acuerda, y aun se lastìma
de unas memorias passadas,
de quien eres impression,
y oy en su imaginacion
no estàn del todo borradas;
quierete bien, no te espante.
Viol. Y la causa yo la sè. *ap.*
Carl. Bien claramente se vè, *ap.*
que dixo verdad Violante.
Conr. Tuviera ya de tu edad
un hijo (ay triste!) que yo
criè (tanto confiò
de mi secreto, y lealtad)
Carlos tambien se llamaba:
mucho le lleguè à querer;
yo cartas he de tener
en que me le encomendaba,
pues quando se me muriò
fue mucho quedar con vida.
Valgame Dios, què sentida,
y què tierna me escribiò
otra carta! No quisiera
acordarme de la muerte
de aquel Angel, mas la suerte
no fue del todo severa,
Carlos, pues me dexa à tì,
y à Violante: Dios os guarde,
que en fin, en vosotros arde
la luz que se apaga en mì.
Carl. Es verdad lo que he escuchado! *ap.*
Viol. Es verdad lo que he oìdo! *ap.*
Carl. Mi amor otra vez perdido.
Viol. Mi amor otra vez burlado.
Conr. Mucho lo sienten. *ap.*
Carl. Yo muero: *ap.*
aun no me atrevo à miralla.
Viol. Què confusion! *Carl.* Què batalla!
Viol. Què pena! *Carl.* Què mal tan fiero!
Conr. Carlos, el Rey ha fiado
el govierno en tu prudencia,
sirvele con assistencia,
y assistele con cuidado;
porque el favor que te hace
le sepas tù merecer,
y à Dios; vete à recoger,
Violante: su efecto hace *ap.*
en los dos el desengaño;
bien mi descuido enmendè,
con esto al Rey le darè
satisfaccion de su engaño. *Vase.*
Carl. Si pudiera quexarme(ay prenda mia!)
de tì, con justa causa me quexàra. (ñàra
Viol. Quièn,Carlos,quièn,señor,no se ēga-
con la esperanza con que yo me via?

Carl.

Carl. Quien presto espera, presto desconfia.
Viol. Si fuera dicha Amor me la ocultàra.
Carl. Què tan poco el engaño nos duràra!
Viol. Què no duràra nuestro engaño un dia!
Carl. Què desdicha! *Viol.* Què amor!
Carl. Què triste historia!
Viol. Ya, Carlos, te perdì.
Carl. Què adversa suerte!
Viol. Venciò la sangre.
Carl. Què infeliz victoria!
Viol. Pensè lograr mi amor.
Carl. Què mal tan fuerte!
Viol. Quise amar por amar::-
Carl. Què dulce gloria!
Viol. Y matòme el amor.
Carl. Què injusta muerte! *Sale Tristàn.*
Trist. Ha Carlos, ha señor mio,
ha mi señora Violante:
estoy seguro? estais solos?
fuese el viejo? oyenos alguien?
Viol. Dexame, por Dios, Tristàn,
que no estoy para donaires.
Trist. Ni tù tampoco, señor?
Carl. No me aflijas, no me mates,
que segun estoy, harè
contigo algun disparate.
Trist. Pues yo os dexo en hora buena,
mas no llegueis à rogarme
despues que os diga un secreto
de Elvira, y de vuestro padre,
que aora se và, y os dexa
hermanos de padre, y madre,
quando sè que no lo sois:
aora me pongo grave. *ap.*
Viol. Buelve, Tristàn. *Trist.* Dexame,
que no estoy para donaires.
Carl. Què dices, Tristàn?
Trist. Què digo?
que me dexes, no me enfades.
Viol. Dinoslo, Tristàn, por Dios.
Carl. Dilo presto, no te tardes.
Trist. No es malo que me lo rueguen,
quando estoy que no me cabe *ap.*
dentro del buche el secreto,
y rebiento por contarle:
yo se lo cuento, no sea
que la gana se les passe,
y que despues no lo quieran.
Atentos un rato estadme:
En el camarin, à donde
suele Violante tocarse,
estabamos yo, y Finea,
ella sola; yo su amante,
ella hermosa, yo galàn,
lo que haria ya se sabe.
Viò Finea, que venian
Doña Elvira con tu padre,
derechos al camarin,
y porque no me topassen,
detràs de los escritorios,
hecho un ovillo de carne,
me agazapo, y me acorruco;
entran los dos al instante,
y Elvira le cuenta al viejo
un descuido de una llave,
y unas cartas que sacò
de un escritorio Violante,
y alzando despues la voz,
le dixo: Tio, ya saben
los dos, que no son hermanos,
y ha mucho que son amantes;
ellos se quieren, y Carlos
sabe, que el Rey es su padre.
Lo mismo me ha dicho el Rey
(dixo el viejo) Dios te guarde,
sobrina, para que mires
por mi lealtad, y mi sangre,
que yo enmendarè el descuido
de las cartas, y la llave.
Con esto se saliò el viejo,
Elvira tràs èl se sale,
yo tràs Elvira, y Finea
tràs mì: yo vengo à avisarte,
lo que me ha tocado à mì
es dar las nuevas, y darme
las albricias no me toca
à mì; pero tocaràme
el tomarlas, si me dàs
algo à mi estado tocante,
pues sabes tocante à este,
lo que te toca, ò te tañe.
Carl. Tristàn, mira lo que dices.
Viol. Tristàn, mira lo que haces.
Carl. No nos burles. *Viol.* No nos mientas.
Carl. No me enojes. *Viol.* No me engañes.
Trist. Yo juro à Dios, y à esta Cruz,
y por vida de mi madre,
que es verdad, assi lo fueran

las albricias que has de darme.
Carl. Yo te las mando.
Viol. Y yo, y todo.
Trist. Para coces ya son pares.
Carl. Aun no acabo de creerlo.
Viol. No acabo de assegurarme;
será verdad lo que dice
Tristàn, Carlos? *Carl.* Sì, Violante,
esto no puede faltar;
y para que menos falte,
oye una traza. *Viol.* Dì presto.
Carl. Tù has de decir à tu padre
lo que ha passado hasta aqui
de las cartas, y la llave,
y que viendo que en los dos
no lo estorvaba la sangre,
dueño de tu honor me hiciste,
con palabra de casarme
contigo, y de esta manera,
es fuerza que quanto sabe
diga, por cobrar su honor,
sin guardar respeto à nadie:
si dice que soy tu hermano,
morirè triste, y amante:
pero si dice que no,
seràn nuestras voluntades
eternas. *Viol.* Dices muy bien.
Trist. Linda traza. *Carl.* Pues Violante,
no te descuides. *Viol.* No harè;
y si como espero sale,
seràs mi esposo? *Carl.* Serè
tu esposo, esclavo, y amante.
Viol. Quièn te anima?
Carl. El amor mio.
Viol. Quièn te acobarda? *Carl.* La sangre;
si eres mi hermana, yo muero.
Viol. Si lo soy, yo he de matarme.
Carl. Vive tù. *Viol.* Para ser tuya.
Carl. Dios lo quiera. *Viol.* Dios te guarde.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Tristàn de noche.

Trist. Digo que està en la Corte tan sabido,
que eres hijo del Rey, y que ha corrido
tan publico por todos el secreto,
que el retirado, el necio, y el discreto,
y en fin, el vulgo todo
lo dice assi. *Carl.* Pues dime, de què modo
tan presto se ha sabido, y publicado?
Trist. No sabes quàn sugetos han estado
del vulgo siempre à las comunes leyes
los mayores secretos de los Reyes?
Carl. Tienes razó, pues aunque mas procuren
encubrir un secreto, y le asseguren
con mudo estilo, y con silencio grave,
quando menos se piensa, mas se sabe:
mas si verdad te digo, no me pesa,
porque con esso nuestra duda cessa,
y mas si acaso con su padre ha hablado
Violante, como havemos concertado.
Trist. De perlas và dispuesto todo aquesto;
mas solo hay un error. *Carl.* Dile de presto.
Trist. Venir de noche, haviendo tanto dia,
porque aunque soy valiente, ser podria
que algunos, sin querer, nos encontrassen,
y por pegar à otros, nos pegassen.
Carl. Esso es miedo. *Trist.* Es verdad.
Carl. Gentil gallina!
Trist. Decir mi sentimiento te amohina?
Carl. El miedo es cosa infame.
Trist. Quedo, quedo,
que para el hombre se hizo el tener miedo;
yo tengo miedo, y el valor me enfada,
que el tener miedo, à nadie costò nada:
y mas si en la destreza no està ducho,
y el no haverle tenido costò mucho.
Carl. Còmo de dia estàs tan arrogante?
Trist. Tengo azàr con las noches, no te espâtes;
mas basten burlas, que si se ofreciere
cada Christiano harà lo que pudiere;
y dime, què queria, y què te dixo
el Principe? *Carl.* Muy necio, y muy proli-
me hablò, para que hiciera (jo
de modo que Violante le quisiéra.
Trist. Y còmo respondiste?
Carl. Quexoso, y desabrido. *Trist.* Mal hiciste,
que es ponerle en cuidado,
y mas quando la Corte ha mormurado,
que eres hijo del Rey.
Carl. Y aun de esso nace
la oposicion, que el Principe me hace:
tengo en Violante mi esperanza toda,
y solo aguardo, para hacer la boda,
que revele Conrado este secreto;
mira tù de què suerte, ò à què efeto
contra mi honor, y fama,

pu-

pudiera ser tercero de mi Dama?
Y esto cayò, sobre que el Rey ha dado
(para que en su servicio embarazado
à Violante no vea)
en que duerma en Palacio, porque sea
ocasion el no verla, y el no hablarla,
si no de aborrecerla, de no amarla.
Juntòse este pesar, y aquel disgusto;
y al Principe le hablè con poco gusto,
mas el disgusto me templò al instante
un papel de Violante,
en que me dice, que de noche venga,
para tratar lo que à los dos convenga.
Trist. Que lo supiesse el Rey me dà cuidado.
Carl. Ya queda en su aposento retirado,
yo le vì por mis ojos, esto es cierto:
haz la seña; mas oye, que han abierto
la puerta de mi casa, y sale gente;
quièn puede ser? *Trist.* Escucha atentaméte.

Salen el Rey, Conrado, y Astolfo de noche.

Rey. Solo à vèr si es verdad lo sucedido,
sì, por vida de entrambos, he salido,
de Astolfo acompañado solamente,
y por saber tambien si inobediente
à mi precepto Carlos, como amante,
viene de noche à verse con Violante:
vos aguardadme un poco retirado.
Astolf. Solo obedecer toca al criado.
Conr. Al momento, señor, hice tu gusto.
Trist. Mi señor? *Rey.* Escusasteme un disgusto,
quiero casar à Carlos de mi mano;
y aunque el honor de vuestra hija es llano
que à un Principe merece por esposo,
es ya razon de estado, y aun forzoso
en la buena politica, y sus leyes
no casar en sus tierras à los Reyes,
como en todo se vè por el efecto.
Conr. Eres en todo Principe perfecto.
Trist. Oyes aquello? el Principe, y Conrado
hablan de casamiento. *Carl.* Estoy turbado:
el Principe, sin duda, viendo (ay Cielos!)
en la respuesta que le dì, sus zelos,
resuelto se ha venido,
y mi esposa à Conrado le ha pedido;
què harè, Tristàn? *Trist.* Callar.
Carl. Còmo es possible?
Trist. Callando.
Carl. Estoy perdido. *Trist.* Estàs terrible.
Carl. Darè voces. *Trist.* Mejor lo considera;
y pues Violante, claro està, te espera,
demos lugar para que no te encuentre
ninguno de los dos, que el viejo entre,
y el Principe se vaya.
Carl. Solo en pensarlo el alma se desmaya;
mas bien has dicho.
Trist. Toma mi consejo. (*Vanse.*
Carl. Mi vida en manos de Violante dexo.
Conr. De esta suerte lo enmendè.
Rey. Anduviste muy discreto.
Conr. Para mì vuestro secreto
caracter del alma fue,
que es noble la sangre mia.
Rey. Os asseguro, Conrado,
que me havia dado cuidado,
porque como cada dia
del Papa aguardando estoy
la venia, que le he pedido
para Carlos, no he querido
decir que su padre soy,
hasta vèr lo que hay en esto:
que aunque sin esta licencia
pudiera en buena conciencia
haverlo por obra puesto,
debidos respetos son,
que al Papa se han de tener,
que un Rey justo, no ha de hacer
nada sin su permission.
Conr. Vuestra Magestad procede
(aunque està todo en su mano)
como Principe Christiano;
mas ya retirar se puede,
porque imagino que es tarde.
Rey. No me quise recoger,
hasta veniros à vèr.
Conr. Mil años el Cielo os guarde
por tal favor. *Rey.* Sois mi amigo,
quedaos.
Conr. No me he de quedar.
Rey. Serà dar que sospechar
à los que os vieren conmigo,
pues por estàr mas secreto,
y hablar con vos mas de espacio,
he salido de Palacio.
Conr. Què prudente, y què discreto!
Rey. Mas tened, dos hombres vienen.
Conr. Mozos seràn del Lugar,
y iranse aora à acostar.
Rey. En la calle se detienen.

Sa-

Salen el Principe, y Ludovico de noche.

Princ. A mì me importa saber,
Ludovico, si es verdad,
lo que toda la Ciudad
mormura, pues puede ser,
no siendo Carlos hermano
de Violante, que la adore,
la festeje, y enamore,
y que yo me canse en vano:
que Carlos tan desabrido
nunca à mì me respondiera,
al decirle que me hiciera
de su hermana su marido,
si no huviera aqui encubierto
algun misterio; y por Dios,
que hemos de saber los dos,
si lo que presumo es cierto.

Ludov. Pues dì, còmo puede ser,
siendo este amor tan secreto,
como su dueño discreto,
que tù lo puedas saber?

Princ. El duerme en Palacio ya,
y es llano, si la queria,
pues ya no puede de dia,
que de noche la verà.

Ludov. Y quando de noche venga,
de què arguyes que la quiere?

Princ. Quien discurrir bien quisiere
tenga amor, y zelos tenga:
Violante le ha de esperar,
èl à verla ha de venir,
ella la reja ha de abrir,
y èl por ella la ha de hablar;
y asi, llama tù à essa reja,
y que soy Carlos diràs
si abrieren, y lo demàs
à mi cuidado lo dexa.

Ludov. Si hablo me ha de conocer.

Princ. Tanto estas cosas esconden:
en el modo que responden
sabrè lo que he menester.

Ludov. Yo llamo. *Princ.* Si le esperaban,
ruido apenas han de oìr,
quando la priessa de abrir
diga el cuidado en que estaban;
y si Carlos ofendido,
sa fè que mi amor merece,
mas que el Rey le favorece,
sabrè castigarle yo.

Rey. A la puerta se ha arrimado
un hombre, y llama: serà
Carlos. *Conr.* No señor, que està
de su amor desengañado,
pues quando le hablè, esto es cierto,
como muerto se quedò.

Sale Finea à la reja.

Finea. Quièn es? *Ludov.* Carlos.

Rey. No debiò
de quedar Carlos muy muerto.

Conr. Yo, señor::- *Finea.* Eres Tristàn?

Ludov. Sì, yo soy.

Finea. Pues al instante
voy à llamar à Violante. *Vase.*

Rey. Ellos son Dama, y galan.

Princ. Què dices de mi temor?

Ludov. Que son profetas los zelos.

Princ. Què esto se consienta, Cielos,
porque el Rey le tenga amor!
pues vive Dios::- *Rey.* Què aguardais?
no me està bien el hablalle,
echadle vos de la calle.

Conr. Yo lo harè, pues vos gustais.

Ludov. Un hombre à nosotros viene.

Princ. Carlos serà, quièn lo duda,
què es fuerza que al centro acuda.

Conr. Bolver por mi honor conviene;
pues còmo, Carlos, aqui
estais à tal hora, quando
su govierno està fiando
el Rey de vos, y de mì?
Asi haveis obedecido
los consejos que os he dado?

Princ. Vive el Cielo, que es Conrado, *ap.*
y por Carlos me ha tenido.

Conr. Bolveos à Palacio luego,
mirad, que si el Rèy supiera
que à estas horas estais fuera,
se enojara: yo os lo ruego,
yo os lo mando, ved, que duerme
descuidado el Rey con vos;
haced esto por los dos.

Princ. Para mas satisfacerme, *ap.*
puesto que en mi agravio es,
el callar es acertado,
que yo le darè à Conrado
parte de mi amor despues;
y pues no me ha conocido,
yo me voy. *Vase.*

Conr. No reſpondeis ?
mas de verguenza lo hareis.
Rey. Què hay , Conrado ?
Conr. Ya ſe ha ido.
Rey. Bien eſtà , mas yo no eſtoy
cierto que à Palacio irà,
ſeguidle , ved donde và,
preſto. *Conr.* A obedecerte voy. *Vaſe.*
Rey. Carlos , que quizà ſe vale
de mi amor , y de los brios,
contra los preceptos mios
à vêr à Violante ſale;
el deſacato hecho à mì,
como à Rey , pide caſtigo,
porque yo ſoy ſu enemigo,
y no ſu padre , y aſsi,
caſtigarle es juſta ley:
mas còmo podrè ſevero,
ſi como padre le quiero,
caſtigarle como Rey ?
pues conſentir que le quiera
en duda de que es ſu hermana,
es voluntad tan liviana,
que enojarſe Dios pudiera
de tal genero de amor,
que aunque la verdad le ayuda,
el pecar , en fin , en duda,
para con Dios , ya es pecar,
y lo peor es , que eſtà
caſi todo deſcubierto:
mas una reja han abierto
de las baxas , quièn ſerà ?
Salen Violante , y Finea à la ventana.
Viol. Con Triſtàn hablaſte ? *Finea.* Sì.
Viol. Què mal ſoſsiega quien ama !
Finea. A Dios. *Viol.* Si mi padre llama,
aviſame. *Finea.* Harèlo aſsi. *Vaſe.*
Viol. Deſpues que anda en opiniones
ſi es Carlos mi hermano , ſiento
dentro del alma un contento,
que anìma mis pretenſiones;
mas eſpero , y menos lloro,
mas amo , y menos ſuſpiro,
con otros ojos le miro,
y con otra fè le adoro;
ſi ſe ha ido ? Pero alli
eſtà un hombre , quièn ſerà ?
Carlos ſerà , claro eſtà.
Cè , Carlos. *Rey.* Llamaron ? sì,
en la reja eſtà Violante,
que eſpera à Carlos , yo voy
à hablarla. *Viol.* Sois vos ?
Rey. Yo ſoy.
Salen Carlos , y Triſtàn.
Carl. Llama , Triſtàn , al inſtante,
que ya la gente paſsò.
Triſt. Llego , y llamo ; pero aguarda.
Carl. Què dudas , què te acobarda ?
Triſt. La bendicion nos hurtò
otro que llegò primero.
Carl. Y hablò à la reja ?
Triſt. Eſſo es llano.
Viol. Ya no quiero amor de hermano,
amor de Principe quiero;
y aſsi juzgo que ſereis
mi dueño , pues vos guſtais,
como Principe cumplais
lo que amante prometeis.
Triſt. Andallo : bendiga Dios
tanta paz , tanta ventura,
aqui ſolo falta el Cura,
ſiendo teſtigos los dos;
oyes aquello ? *Carl.* Triſtàn,
un rayo el alma me hiere,
Violante al Principe quiere,
ella , y el Principe eſtàn
tratando ſu amor : ha Cielos,
viòſe mudanza mayor !
Triſt. Habla quedo. *Carl.* Tengo amor.
Triſt. Calla, por Dios. *Carl.* Tengo zelos.
Rey. Decirla quiero à Violante
quien ſoy , y de ello advertida,
quizà olvidarà corrida,
lo que no ha podido amante.
Carl. Còmo es poſsible ſufrir
tantos zelos ? *Triſt.* Loco eſtàs.
Rey. Ya no quiero ſaber mas:
mas ſolo os quiero advertir,
que de oy en adelante
no hableis , ſin que conozcais
primero con quien hablais,
porque ſoy el Rey , Violante.
Viol. El Rey , ſeñor ? ay de mì ! *ap.*
muerta ſoy ! què puedo hacer ?
todo lo he echado à perder;
ay Carlos , oy te perdì !
ò noche , de ſombras llena,
què de errores has cauſado !

el

el corazon se me ha helado.
Rey. Què dices? *Viol.* Terrible pena! *ap.*
Que vuestra Alteza, señor,
en la calle no està bien,
pues los que passan le vèn,
y irse tengo por mejor:
ò, si el Rey irse quisiera, *ap.*
que anda Carlos por la calle,
y ha de ser fuerza encontralle:
sin pensar que os ofendiera,
à Carlos quise, es asi,
y fui de Carlos querida,
mas ya estoy arrepentida,
solo por vos (ay de mì!)
y asi, pues ya no le quiero,
os ruego me perdoneis.
Rey. Con esso, en mì ganarèis
un amigo verdadero;
y porque pienso, que el dia
se và acercando, me voy:
Dios os guarde. *Viol.* Vuestra soy:
ay Carlos del alma mia! *ap.*
neguè al Rey mi amor? mentì,
mas poco, ò nada importò,
que al Rey se lo niegue yo,
si te lo confiesso à tì. *Vase.*
Carl. Ya el callar, es agraviar *ap.*
mi valor, y mi nobleza;
detengase vuestra Alteza,
que le he menester hablar.
Trist. Nunca tan necio te vì.
Carl. Mejor diràs tan resuelto.
Rey. Otra vez Carlos ha buelto, *ap.*
pesame de hallarle aqui,
bien Conrado le siguiò,
pues buelve à salirme al passo,
si no es que le dixo acaso,
que estaba en la calle yo;
esto sin duda serà,
y èl, para desenojarme,
claro està, y acompañarme,
à buscarme bolverà.
Carl. Vuestra Alteza me ha pedido,
que yo le diga à Violante,
que es de sus ojos amante.
Rey. Sin duda el juicio ha perdido.
Carl. Y quando esto me mandaba,
sabe el Cielo, y sabe ella,
que llevado de mi estrella,
en las suyas adoraba;
y si entonces encubrì
nuestro amor, secreto fue,
porque siempre imaginè
que era mi hermana; y asi,
oy, que sè que no lo es mia,
y que la puedo adorar,
amante havrè de estorvar,
lo que hermano no podia,
si del Rey sois hijo vos.
Rey. Esto es peor. *Carl.* Reparad,
que en sangre, y en calidad
somos iguales los dos:
vuestra Alteza està tratado
de casar con Isabela,
y es genero de cautela
contra su padre, y Conrado,
al uno inquietar su hija,
y al otro darle disgusto,
en casarse sin su gusto,
quando pretende que elija
à la Flor de Lis de Francia;
Violante me quiere à mì,
que si bien lo negò aqui,
no viene à ser de importancia,
quando de parte de adentro,
sè que, aunque el mundo lo impida,
yo soy alma de su vida,
y ella de mi gusto centro.
En fin, ya su amante soy;
si tiene el corazon lleno
de sangre de Rey, tan bueno
como vuestra Alteza soy:
vuestra Alteza puede en esto
resolverse à hacerme gusto,
pues lo que pido es tan justo;
y de no hacerlo, supuesto
que no tengo de olvidar
à Violante, vive Dios,
que à ser suyo, de los dos
uno solo ha de quedar;
y asi::- *Rey.* Carlos, bueno està.
Carl. No està bueno.
Rey. Necio, loco, *Descubrese.*
vos al Principe en tan poco?
quièn tanta licencia os dà?
Trist. Buenas noches. *Carl.* Luego vos::-
Trist. Cogiònos todo el nublado.
Rey. Yo soy quien os ha escuchado.

Trist.

Trist. Oy nos pringan à los dos.
Carl. Con esto me rematè, *ap.*
pensando que era (ay de mì!)
el Principe, descubrì
mi amor, mis zelos, mi fé,
nuestros tratos, y contratos,
hasta llamarme su hijo.
Trist. Por esso solo se dixo
aquel refràn de Pilatos.
Rey. Pues còmo asi obedeceis
los consejos que yo os dì?
y asi al Principe, y à mì
el respeto nos perdeis?
Sois un necio, y vive Dios,
(apenas le sè reñir) *ap.*
vos en nada competir
con mi hijo? quièn sois vos?
vos leal, vos mi vassallo?
mentìs: ay hijo! *Carl.* Señor::-
Rey. Cosas busco de rigor, *ap.*
que decirle, y no las hallo.
Carl. Esto à quièn le sucediera?
Rey. Idos, Carlos, idos luego,
que à no mirar que estais ciego,
os matàra aqui: no hiciera. *ap.*
Carl. Yo, señor, siempre à su Alteza::-
Rey. Nadie al Principe se oponga,
si no quiere que le ponga
à sus plantas la cabeza:
vos no haveis de acompañarme,
idos, que aquesto conviene.
Carl. Pues algun misterio tiene *ap.*
reñirme, y no castigarme. *Vanse.*
Salen Elvira, y Finea.
Elvir. Dime, Finea, por Dios,
lo que hay en esto; què dudas?
què temes? què te demudas?
solas estamos las dos;
haciendo labor està
Violante, y su padre fuera:
mira, advierte, considera,
Finea, lo que me và
en saber lo que passò;
ha enemigos! ha tiranos!
saben que no son hermanos
Carlos, y Violante? *Finea.* No:
entretenerla queria *ap.*
mientras esconde Violante
à Carlos. *Elvir.* Passa adelante,
dimelo, por vida mia.
Fin. Pues sabe::. *Elv.* Dì presto. *Fin.* Espera;
brava prisa. *Elvir.* Tengo amor.
Finea. Pues de esta và mi señor.
Elvir. Mas que nunca acà viniera.
Sale Conrado. Elvira? *Elvir.* Señor?
Conr. Què hace
Violante? dila, Finea,
que yo la llamo: que sea *ap.*
la muger, desde que nace,
un enigma del honor,
que no me le pueda dar,
y me le puede quitar!
y que el Principe (què error!)
en mi cara me dixesse,
que adora à mi hija bella,
y ha de casarse con ella,
aunque à su padre le pese!
sin duda le hace favor
Violante. *Elvir.* No bienes bueno?
arrojando està veneno *ap.*
por los ojos. *Conr.* Ay, honor!
ay, lealtad! ay, hija bella!
Elvir. Gran causa sin duda tiene: *ap.*
mira::- mas Violante viene.
Conr. Dexame à solas con ella.
Elvir. Guardete el Cielo. *Vase.*
Sale Violante. Escondido *ap.*
està Carlos, y en lugar
donde me puede escuchar.
Conr. Violante. *Al paño Carlos.*
Carl. Ventura ha sido
el entrar sin que me viera
Elvira: socorre, Amor,
este engaño. *Viol.* Pues señor,
què es lo que mandas? *Conr.* Espera:
mozo he sido, y no me espanto
de que dos se quieran bien,
pues como digo, tambien
passè yo por otro tanto.
Con esta salva, Violante,
y que aunque te llegue à vèr
inclinada por muger,
ò rendida por amante,
nada has de perder conmigo,
pues no tocando al honor,
claro està, nunca el amor
ha merecido castigo:
la verdad has de decir

en lo que toca al empleo
del Principe, y su deseo,
sin replicar, ni arguir.
Estando anoche con èl
(aunque por otro le tuve,
y un rato engañado anduve)
su amor me dixo. *Viol.* Ha cruel! *ap.*
Carl. Animo, pecho leal.
Conr. Què hay en aquesto? dì
la verdad. *Viol.* Jamàs creì,
señor, del Principe tal;
pero bien sabe su Alteza,
que nunca le han dado enojos
por orden mia mis ojos,
ni en mi nombre mi belleza.
Si le he parecido bien,
mientras no he dado ocasion,
no me obliga su aficion,
ni le ofende mi desdèn;
y asi, puedes responder
al Principe, si me ama,
que no quiero ser su Dama,
ni puedo ser su muger;
porque en su amor, y mi olvido,
los que nos vieren, diràn,
que es poco para galàn,
y mucho para marido.
Carl. O exemplo de amor constante!
Conr. Aquesto saber queria
solamente (ay hija mia!)
guardete el Cielo, Violante.
Viol. Espéra aora, señor,
no te vayas, oye un poco,
y sacame de un cuidado,
pues te he sacado de otro.
Carl. Aqui empieza el fingimiento.
Viol. Dame afectos, dame modo, *ap.*
Amor, para levantarle
à mi honor un testimonio,
que pueda darme la vida.
Conr. Ya te escucho, aunque dudoso.
Viol. Si conoces el imperio
del amor, si fuiste mozo,
pon tù el remedio, pues yo
la voz, y el delito pongo.
No te admires, no te espantes
de que en lagrimas el rostro
se bañe piadosamente,
que el caso de que te informo
es tal, que para contarle
no basta un sentido solo,
y asi, le voy repartiendo
entre la lengua, y los ojos.
Carlos (bien comienzo) Carlos,
que es mi hermano, y es mi esposo,
es tan galàn, tan discreto,
tan bizarro, y tan airoso,
que èl solo me pareciò
unico, perfecto, y solo:
que no fue poco, porque es
el primero que conozco,
que mirado tan de cerca
lo haya parecido todo.
Finalmente, yo inclinada,
èl rendido, y Amor loco,
què pudimos intentar,
que no fuesse en nuestro oprobio?
Creciò (ay Dios!) la voluntad
à un passo con el estorvo,
y la fè con el peligro,
como un contrario con otro.
Mientras fue pùblico, honesto
fue el amor; pero nosotros
haciendole mas secreto,
le hicimos mas sospechoso.
Buscabamos ocasiones
de vernos, y hablarnos solos,
que iba en los dós el recato
à la parte con el gozo.
Quàntas veces el silencio
de la noche mudo, y sordo,
zelosos nos viò, y cobardes,
tristes nos hallò, y quexosos,
hasta que al siguiente dia
dixo la sangre en su abono,
que los zelos no eran zelos,
ni los enojos enojos.
Hasta aqui fue nuestro amor
menos injusto, y mas propio,
menos libre, y mas honesto,
menos baxo, y mas honroso;
pero en passando adelante
(ha si pudieran mis ojos,
viendo que es Carlos mi hermano,
negar que es Carlos mi esposo!)
mi esposo es Carlos, señor:
què dudas? escucha el modo,
si en mis lagrimas primero

no

no peligro, ò no zozobro.
Grave es la culpa, mas yo
no tengo la culpa en todo,
que hay delitos, que ſe vienen
cometidos ellos propios.
Yo amaba à Carlos, y un dia,
que entre el cuidado, y el ocìo,
por mi mal, vino à mis manos
la llave de un eſcritorio
(el deſcuido ya le ſabes,
la deſdicha ya la lloro,
la muerte ya la pretendo,
la culpa ya la conozco)
hallè dos cartas, que el Rey
te remite, en que amoroſo
padre de Carlos ſe llama,
encargandote à tì ſolo
la crianza de ſu hijo,
y el ſilencio ſobre todo.
Eſtabame bien, creìlo,
contèlo à Carlos, creyòlo,
que amaba mas el engaño,
y huvimos meneſter poco.
Jurò de ſer mi marido,
y fue el rendirme forzoſo,
que para quien tanto amaba,
baſtò qualquiera ſoborno.
Antes no tuvo eſperanzas,
aora tiene deſpojos;
antes pudo ſer mi hermano,
pero aora es ya mi eſpoſo.
Y oy, que quiere el juramento
cumplir alegre, y guſtoſo
(que hay un hombre, que ha quedado
firme deſpues de dichoſo)
en tus palabras (ay triſte!)
nuevas confuſiones toco,
nuevas enigmas deſcubro,
y nuevos ſecretos oigo.
Que es Carlos mi hermano afirmas,
y que aquel Carlos fue otro,
que con ſentimiento tuyo
falleciò tierno pimpollo.
Si es verdad, Violante muera;
ſi no, el peligro es notorio
de mi vida, y de mi fama:
mira ſi es mas en tu abono
el revelar un ſecreto,
que el infamarte à tì propio.
Juez de eſta cauſa te elijo,
dueño de mi honor te nombro,
sè buen padre, ò buen vaſſallo:
y pues en plazo tan corto
puedes cumplir con lo uno,
y no lo puedes ſer todo,
primero es tu honor, que el Rey,
y primero mi decoro.
Mira por èl, y por tì,
pues en tus manos le pongo,
y con èl tambien la vida,
para que tu brazo heroico,
ò piadoſo le conſerve,
ò le rompa riguroſo.

Carl. Vive Dios, que lo ha fingido
con afecto tan eſtraño,
que eſtoy yo viendo el engaño,
y pienſo que lo he creìdo.

Conr. Què es lo que eſcucho? ay de mì! *ap.*
mi honor en tan grande aprieto?
harto me debiò el ſecreto,
pues le he guardado haſta aquí.

Viol. Mucho duda: ha pena fiera! *ap.*

Carl. Mucho calla: ha temor vano!

Viol. Coſa que fuera mi hermano!

Carl. Coſa que mi hermana fuera!
mas no, que ſi fuera aſsi
ya ſe huviera declarado.

Viol. Mas no, que mas enojado
eſtuviera contra mì.

Conr. No hay medio q̃ à mi honor quadre
entre el hablar, y el callar, *ap.*
pues no me puedo librar
de mal vaſſallo, ò mal padre:
mas viva mi honor.

Viol. Señor::-

Conr. La verdad ha de ſaber; *ap.*
mas no, el Rey le ha de deber
otra lealtad à mi honor,
y no he de romper jamàs
eſte ſecreto, haſta que
licencia èl propio me dè.

Viol. Pues ſeñor, aſsi te vàs?
no reſpondes? De eſte modo
me dexas triſte, y turbada?

Conr. No he de reſponderte nada,
ò he de reſponderlo todo:
y aſsi, viendo una verdad,
me voy, por ſaber aſsi

quàl ha de ser mas en mì,
ò tu honor, ò mi lealtad. *Vase.*
Carl. Fuese? *Sale.*
Viol. Sì. *Carl.* Fina has andado.
Viol. Parece que lo ha creìdo?
Carl. De suerte lo has referido,
que aun à mì me has engañado.
Viol. Es gran retorico Amor.
Carl. Sì, mas no tanto, Violante.
Viol. Dame un necio que sea amante,
y darètele orador:
mas què dices del aprieto
en que mi padre se viò?
Carl. Que el secreto descubriò
sin descubrir el secreto. *Sale Finea.*
Finea. Señora::- *Sale Tristan.*
Trist. Carlos::- *Finea.* Gran mal.
Carl. Còmo? *Viol.* Dilo. *Finea.* Escucha.
Trist. Advierte.
Carl. Dame de presto la muerte.
Trist. El Principe::-
Viol. Estoy mortal! *ap.*
Trist. De una carroza se apea,
y se entra sin avisar.
Viol. Aqui temo algun pesar: *ap.*
escondete, no te vea.
Carl. Yo esconderme? Vive Dios,
que primero he de morir,
que llegar à consentir
el agravio de los dos.
Viol. Esso es, Carlos, darme enojos.
Finea Que llega.
Viol. Yo soy perdida,
por vida mia.
Carl. Essa vida
pondrè yo sobre mis ojos,
aunque aventure mi fama,
que es la fineza mayor,
que hace un hombre de valor
por la opinion de su Dama.
Escondese Carlos, y salen el Principe, Ludovico, y acompañamiento.
Princ. No tienes que persuadirme,
Ludovico, esto ha de ser.
Ludov. Lo que hasta aqui me ha tocado,
à ley de vassallo fiel,
es aconsejarte, aora
me toca el obedecer.
Princ. Pues tengo de consentir,
que Carlos, porque se vè
en la gracia de mi padre,
tan vano, y tan libre estè,
que diciendole en secreto,
que à Violante quiero bien,
se lo diga al Rey?
Ludov. Quizà::-
Princ. Pues de quièn lo ha de saber,
si no lo ha dicho Conrado,
porque no ha estado con èl?
Vive Dios, que ha de pagarme
los rigores, y el desdèn
con que me tratò mi padre:
sirvame de algo el poder.
Ludov. Aqui està Violante.
Princ. Espera:
viste lo airado que entrè,
y lo cruel que venia?
pues ya me puedo bolver,
que ha sido espejo su cara,
donde apenas me mirè,
quando en su cristal perdì
el enojo, y altivèz.
Viol. Señor, vuestra Alteza sea
bien venido, sientese,
porque estàr de essa manera
es hacerme descortès.
Carl. Cuerdamente le reporta.
Princ. Yo lo estimo, mas no es
mi venida tan de espacio:
oye sabràs lo que fue.
Ya sabes, Violante mia,
la voluntad, y la fè
con que he adorado à tus ojos.
Viol. Assi lo haveis dicho.
Princ. Oy, pues,
porque tu padre, y tu hermano
se han ido à quexar al Rey,
como si fuera agraviarlos
hacerte yo mi muger;
mi padre airado conmigo,
desapacible, y cruel,
que te olvide me ha mandado:
cosa que no puede ser,
porque no vivo sin tì,
y assi, me determinè
à casarme sin su gusto;
un coche te espera, vèn,
donde casada conmigo

per-

premio à mis finezas dès.
Carl. Primero que tal consienta
dos mil vidas perderè.
Princ. Què dudas?
Viol. Lance terrible! *ap.*
Pues no es forzoso temer
el rigor de vuestro padre,
que es en efecto mi Rey?
si està muy apasionado
vuestra Alteza, aquietese,
y repare::-
Princ. Asi me pagas,
Violante, el quererte bien?
pues lo que no pudo el ruego
la fuerza lo ha de valer.
Quiere llevarsela, y sale Carlos.
Carl. Ya no basta el sufrimiento
à intencion tan descortès.
Si de la fuerza se vale,
mucha fuerza ha menester
vuestra Alteza, porque yo
estoy para defender
la persona de Violante:
y primero advierta, que
ya no es Violante mi hermana,
y es Violante mi muger.
Princ. Pues tù conmigo? matadle.
Carl. El que pudiere harà bien,
porque primero à tus ojos::-
Trist. Quedito, que viene el Rey.
Princ. Què dices?
Ludov. Teme su enojo.
Viol. Muerta estoy.
Trist. Escondete.
Ludov. Què aguardas?
Trist. Huye, señor.
Carl. Ya, Tristàn, no puede ser.
Salen el Rey, y Conrado.
Conr. Por tu cuenta corren ya
mi honor, y vida.
Rey. Està bien:
Carlos, Principe?
Los 2. Señor?
Rey. De esta suerte obedeceis
mis preceptos?
Viol. Què severo! *ap.*
Princ. Què enojado! *ap.*
Carl. Què cruel! *ap.*
Vuestra Magestad escuche
mis disculpas, y despues::-
Rey. Ya sè lo que me decis.
Princ. Yo, señor::-
Rey. No os disculpeis:
Como Rey, y como Padre *ap.*
avenirme procurè
con el Principe, y con Carlos,
mas ya es fuerza proceder
con entrambos como Padre,
con ninguno como Rey.
Hijos.
Carl. Señor?
Princ. Con quièn hablas?
Rey. Con los dos, no os altereis,
què tambien Carlos lo es mio.
Trist. Declaròse.
Viol. Què placer! *ap.*
Elvir. Y què pesar para mi!
Rey. Cavalleros, el que haveis
tenido por mi privado,
es mi hijo; Carlos es
pedazo de mis entrañas,
y de madre, que à tener
vida, aora me pudiera
honrar con ser mi muger.
Por ciertos inconvenientes
hasta aora lo callè,
mas ya no puede ser menos;
Conrado es mi amigo fiel,
à Violante amais los dos:
Carlos quizà, por saber,
que no es su hermano, en secreto
la ha querido, y quiere bien;
à vuestra Alteza le aguarda
la hermosura de Isabèl,
tan aurora, que las flores
la deben su rosiclèr;
y asi, Carlos, dad la mano,
pues sabeis que la debeis,
à Violante; y vuestra Alteza
prevengase para ser
atlante de mejor cielo,
que clima humano ha de vèr,
pues asi estarà Sicilia
con mas defensa, y poder,
el Principe mas ufano,
mas bien pagada Isabèl,

y con buen fin la Comedia
como à Padre, y como à Rey:
si os agrada, como nobles
el deseo agradeced,
porque el Autor, y el Poeta
reciban siempre merced.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.